

En particular, porque los exiliados no han practicado la estética del realismo social, por su incomunicación con el interior, por moverse en coordenadas de libertad...

Los temas que emanan de la novela social quedan definidos con exactitud tanto en la exposición general como en cada caso concreto. El autor del estudio hace hincapié en que

«éstos no son sólo un elemento más de la novela, sino uno de sus factores capitales, ya que uno de los rasgos que caracteriza a estos escritores es, precisamente, la prioritaria atención prestada al fondo, en detrimento, con frecuencia, de la forma» (p. 179).

Los diversos argumentos de las abundantes novelas, publicadas bajo la denominación del realismo social, han servido para cantar la España de la cuarta década y del medio siglo; a este respecto, los novelistas han hecho una gran crónica del acontecer nacional en la que los sectores sociales, los oficios y las ocupaciones han tenido sus páginas.

Destaca, al estudiar las características de los *personajes* novelescos, la novedad del personaje colectivo, el hombre masa ha irrumpido en la novela, por lo que resulta difícil precisar sus caracteres.

El profesor Sanz Villanueva llega a la conclusión de que, si bien irrumpieron en la novela gentes poco dotadas, sería inexacto aplicarlo a todos los autores estudiados. Hay excelentes autores que prestaron la debida atención a los aspectos constructivos y lingüísticos.

Es obvio afirmar que estamos ante un estudio singular, perfectamente concebido y mejor materializado, que viene no sólo a llenar una laguna —y no, precisamente, por falta de estudios sobre el tema—, sino a delimitar magistralmente el realismo social dentro del entorno histórico-cultural en el que se desarrolló. Libro, pues, fundamental para comprender una época en la que nuestra sociedad anduvo desgarrada, y la literatura, como bien queda demostrado, no fue la excepción.—JESUS SANCHEZ LOBATO (*Valderodrigo*, 82, 4.º izquierda. MADRID-35).

THOMAS MERMALL: *La retórica del humanismo. La cultura española después de Ortega*, Taurus, Madrid, 1978, 145 pp.

Ha aparecido la versión española de la obra del profesor Mermall *The Rhetoric of Humanism: Spanish Culture after Ortega y Gasset*. Se trata de un estudio de las ideas dominantes en la cultura española a partir de la guerra civil de 1936, de un análisis crítico del lenguaje figurativo y de los conceptos de hombre, sociedad y cultura.

El autor distingue dos clases de humanismo: el *conservador*, que busca reconciliar los valores tradicionales con la cultura secular, y el *socialista*, que intenta crear valores nuevos, derivados de las ciencias sociales. Los dos tienen de común el deseo de eliminar formas inhumanas de existencia. Esta distinción es la base para dividir el trabajo en dos partes, las cuales van precedidas de un capítulo dedicado a la «estética y política en la cultura falangista (1935-45)». Los falangistas opusieron a la fragmentación de la unidad estética de los modernistas y vanguardistas la fórmula neoclásica de una nueva cultura totalitaria. De ahí que abundan las imágenes de geometría y arquitectura, por estar en consonancia con características totalitarias: jerarquía, orden, disciplina, etc.

Bajo «humanismo conservador» se estudia la obra de Laín Entralgo y la de Rof Carballo. El humanismo lainiano es tradicional, porque su obra expresa valores asociados con la permanencia más que con el cambio, con la tradición más que con la innovación. La antropología de Laín es una elaboración de la ética personalista cristiana que sostiene que la naturaleza humana es superior a la naturaleza cósmica y la trasciende. Mermall analiza tres ensayos de Laín sobre Picasso, Sartre y Miguel Ángel. Picasso representa una forma deficiente de la experiencia religiosa; el absurdo sartriano es una aberración de creencia. El esfuerzo de Miguel Ángel por modelar un cuerpo espiritual se corresponde con la constante lucha de Laín por adquirir más ser, es decir, «por ser más hombre». Laín es un escultor de su ser; de ahí el recurso a la escultura como figura de pensamiento para expresar su concepción del hombre. Para Laín no hay verdadera dignidad sino en la creencia.

Se explora la función del mito en la obra de Rof Carballo, especialmente el uso de personificaciones simbólicas y paradojas para dramatizar la pérdida de valores tradicionales y la erosión de las instituciones actuales. La imagen central es la ceguera de Edipo, «Vemos a través de nuestra ceguera.» A pesar de que Carballo fue el primero en señalar y condenar en España la ausencia de una crítica psicoanalítica seria, su concepto del hombre y de la cultura van

a contracorriente de los supuestos principales de la metapsicología freudiana. El hombre no puede ser tal sin la relación con los demás. Como Laín, Rof Carballo defiende los valores básicos de la tradición judeo-cristiana, pero, como él, no parece estar dispuesto a reconocer las implicaciones de la secularización.

Bajo «humanismo socialista» se estudia fundamentalmente la obra de Tierno Galván: su lenguaje subversivo, el uso de aforismos, la disociación de conceptos y la función dialéctica del ensayo. Tierno reemplaza el concepto de persona por el de estructura social. No es el «proyecto del hombre» lo que tiene importancia, sino «el destino de la especie encarnada en la sociedad» (p. 134). Su visión es por completo futurista. A las categorías tradicionales filosóficas y morales, asociadas con el humanismo clásico, opone la primacía de la utilidad y de la eficiencia. Sólo lo útil es hermoso. De acuerdo con su visión marxista de la sociedad, Tierno aboga por la desmitificación—desenmascaramiento—de la falsa conciencia de quienes desean perpetuar sus intereses defendiendo una ideología anacrónica. Rof Carballo busca las causas de la inhumanidad en la fragilidad y la ignorancia personales; Tierno, en la base económica de la coexistencia (p. 135).

En el último capítulo, Mermall defiende el papel del moralista en las letras españolas con el examen de las obras de Aranguren, católico progresista, y de Carlos del Pino, marxista.

¿Qué relación existe entre retórica y humanismo? El humanismo, como filosofía y actitud, es una apelación a los valores cuya justificación última se basa no en la razón, sino en la creencia (experiencia). Si el humanismo, afirma Mermall, es esencialmente una ética, es decir, la expresión de valores particulares, la retórica es un elemento inseparable del discurso humanístico.

Para el autor, la función del ensayo no es tanto divulgar ideas como dramatizarlas. Y es quizá desde esta perspectiva desde la que concluye su obra, afirmando que «Tierno es el primer ensayista de talla de la España de posguerra», por su energía y audacia intelectuales. Por supuesto, esta afirmación es discutible, como lo es también la selección de los intelectuales objeto de estudio y la omisión de otros. En mi opinión, la traducción española es bastante pobre, y la comparación entre Laín y Teilhard de Chardin, bastante débil. Pero, en conjunto, la obra es valiosa como ejercicio, tanto de historia intelectual como de análisis literario.—*PILAR CONCEJO (University of Lowell, Lowell, Ma., 01854, ESTADOS UNIDOS)*.

EL TEATRO DE SEBASTIAN DE HOROZCO (SOBRE UNA EDICION DE SUS OBRAS DRAMATICAS) *

La Editorial Castalia ha publicado recientemente las obras teatrales de Sebastián de Horozco, jurisconsulto toledano del siglo XVI y padre del lexicógrafo Sebastián de Covarrubias y Horozco (autor del famoso *Tesoro de la lengua castellana*, 1611). La edición, preparada con el esmero característico de todos los números de la colección «Clásicos Castalia», está al cuidado del profesor de la Universidad de Navarra, Fernando González Ollé.

La introducción del profesor González Ollé, sincrética y orientadora, recoge los principales datos en torno al autor y a su obra y pone al día las cuestiones y problemas fundamentales que se han planteado en relación con Horozco. Comienza por exponer brevemente la biografía del toledano, para detenerse más ampliamente en la exposición de la nómina de sus obras conocidas, tanto conservadas como perdidas. Tras referirse al *Cancionero* y a la hipotética autoría de Horozco sobre el *Lazarillo*, el profesor González Ollé entra de lleno en el estudio de las obras dramáticas (*Parábola de San Mateo*, *Historia evangélica de San Juan*, *Entremés* e *Historia de Rut*), cuyos textos aparecen editados en las páginas siguientes. González Ollé ha realizado una congruente división estructural de la *Parábola de San Mateo* en cinco partes (que coinciden con las cinco salidas del dueño de la viña en busca de operarios) y que no aparecen en el manuscrito. Es importante también la datación precisa del *Entremés* (1550), obtenida por referencia cronológica interna de la obra, datación que se hace ahora por primera vez. Una pormenorizada relación de características del estilo y el lenguaje de Horozco cierra la introducción crítica, que va acompañada de una noticia bibliográfica (en la que informa sobre el manuscrito del *Cancionero* de la Biblioteca Colombina, que toma como base para esta edición, y sobre sus vicisitudes, así como sobre la edición del *Cancionero* por José María Asensio, Sevilla, Bibliófilos Andaluces, 1874). La bibliografía selecta y la nota previa sobre los criterios editoriales seguidos en la transcripción de los textos cierran los prolegómenos críticos. La bibliografía nos parece excesivamente restringida (aunque tal penuria se compensa con los datos que van siendo aportados en las notas a pie de página y en la introducción). Sin embargo, se echan de menos algunos títulos recientes (1). Por lo que respecta a la nota previa, nos sorprende que

* Sebastián de Horozco: *Representaciones*, edición de Fernando González Ollé, Madrid, Editorial Castalia, 1979 (Clásicos Castalia, 97).

(1) Sebastián de Horozco: *El cancionero*, introd., ed. crítica, notas, bibliografía y genealogía de Sebastián de Horozco, por Jack Weiner, Bernund Frankfurt/M., Herbert Lang, 1975